

OPERACIÓN JUSTICIA INFINITA (O “ESTO ES LO MÁS GRANDE DE LA HISTORIA”)

GIANDOMÉNICO PULITI
DIRECTOR DEL IDAC



Controversia

El artículo de la semana pasada produjo escozor en algunos. Queremos, al respecto, dejar bien claro que jamás justificaríamos ataques terroristas como los perpetrados en Washington y Nueva York. No podemos estar de acuerdo con metodologías criminales mediante las cuales mueren – sacrificados – seres inocentes. Estos hechos repugnan profundamente nuestra conciencia y nuestros valores fundamentales. Sin embargo, estas acciones – como hemos dicho en otras oportunidades – no son novedosas. No pueden – los publicistas imperiales – descubrir, en estos momentos, el agua tibia. Los muertos del martes 11 tienen responsables directos e indirectos. A los primeros habrá que localizarlos (Bin Laden representa sólo una excusa para seguir incentivando guerras. La empresa armamentista norteamericana produce enormes ganancias. Por eso, hace falta fabricar-inventar enfrentamientos constantes, así estos no tengan ninguna fundamentación. Sólo con un cuarto de lo que EEUU gastó el año pasado en armas, se podrían solucionar todos los problemas sociales, medio- ambientales y de salud mundiales, como afirmaron las comisiones Brandt y Brundtland. Recuerden: La guerra es – también – terrorismo, pero institucionalizado. Insistimos: el gobierno del Norte duerme con el enemigo). El “Nuevo Orden Mundial” – con los Estados Unidos a la cabeza – representa a los segundos (ese nuevo “orden” fue edificado – coincidentalmente- por George Bush, padre, sobre los escombros de Bagdad y los 300.000 cadáveres iraquíes). El Pentágono, la Casa Blanca y toda esa parafernalia siniestra sobre la cual se sostienen las economías desarrolladas –con dos grandes torres gemelas como símbolo -, son también culpables de las muertes ocurridas aquel fatídico martes 11.

Muchos medios de comunicación pretenden hacernos olvidar fácilmente. La frase que forma parte del título de estas líneas, recoge cuánta alegría y satisfacción produjeron en el Presidente Truman, las dos bombas atómicas estadounidenses – Little Boy y Fat Man – arrojadas sobre Hiroshima (120.000 muertos) y Nagasaki (73.000 más. Incluyan, al mismo tiempo, el

efecto mortal de la radiación que veinte años después continuó haciendo estragos). Ronald Reagan financió, organizó y armó la campaña de los “contras” nicaragüenses: allí murieron 30.000 personas y, créanme, muchos eran inocentes. En los noventa y bajo el mandato de Bill Clinton murieron otros miles, durante los bombardeos “humanitarios y daños colaterales” efectuados en la ex -Yugoslavia.

Norteamérica ha sabido siempre montar aparatos propagandísticos que, aunque no les asista la razón, enmascaran todas las atrocidades cometidas en todos sus gobiernos. Nuestra humana hipocresía no tiene límites: mientras muchos niños, jóvenes... sociedades enteras, mueren víctimas de la pobreza y miseria generalizadora, nosotros- pareciera- hacemos distinciones a la hora de soltar algunas lágrimas. Esta bien lamentar, llorar, comparecer y rechazar actos terroristas como el del martes 11, pero no podemos, ante otros crímenes, crueldades y atrocidades contra la humanidad, permanecer inmutables. Debemos reaccionar ante la retórica de algunos medios. También las voces que nunca hemos escuchado merecen nuestra atención. La Operación Justicia Divina sólo es otro intento desesperado del gobierno norteamericano por mantener el orden actual, asentado sobre la violencia y el hegemonismo mundial. La fulana operación seguirá engendrando violencia. Ante tamaña locura, no podemos callar. Hemos llegado a un punto de no retorno. Cualquier paso en falso, podría costarle caro a la humanidad (E)



Bobbi Corfas